



DEFENSA

DE LA

C. DE JESUS.



2



BX3702  
D4  
v. 2

4212  
005746



1080016472

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

EX LIBRIS  
DE LA  
COMPANIA DE JESUS

EX LIBRIS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN  
CALLE DE FRANCISCO GARCÍA 11

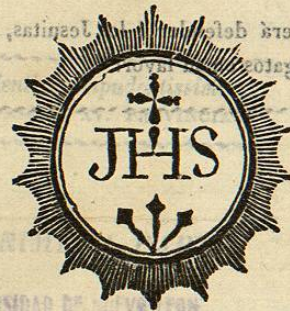
1942

**DEFENSA**

DE LA

**COMPANIA DE JESUS.**

**TOMO II.**



**MÉXICO.**

IMPRESA DE LUIS ABADIANO, A CARGO DE J. MATEOS,  
calle de las Escalerillas número 13.

**1842.**

BX3702

D4  
v.2

RESPUESTA

DE LA

COMPANIA DE JESUS

II MOT

«Que ne prenait-on franchement la défense des Jésuites. Il y a dans leur grandeur de beaux tableaux à présenter.»—MONTLOSIER. (de)

¿Quién temerá defender á los Jesuitas, existiendo tan magníficos alegatos en su favor?



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON



IMPRESA DE LUIS ABADIANO, A CARGO DE LAS ESCALERILLAS número 13.

1842

# RESPUESTA

## A LAS CARTAS PROVINCIALES,

6

### EXTRACTO DE LAS CONVERSACIONES

DE

### EUDOXIO Y DE CLEANDRO,

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR\*\*\*

Mentiris impudentissime.  
B. PASCAL, XV. PROVINCIAL.

PRIMERA PARTE.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

0000000000

MEXICO: 1842.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,  
Calle de las Escalerillas núm. 13.



RESPUESTA

A LAS CARTAS PROVINCIALES

EXTRACTO DE LAS CONVERSACIONES

EUDOXIO Y DE CLEANDRO.

TRADUCCION DEL FRANCÉS

\*\*\*\*

PRIMERA PARTE.

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO

Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO: 1842.

Imprenta de Luis Abadiano y  
Calle de las Escuelas número 10.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

dos por los herejes transcritas, á cuya secta pertene-  
cian, y de los que se han publicado con tanta solidez ha-  
bían escrito, y con sus escritos habían conseguido de la Iglesia su  
bien merecida condenación.

Pascal poseía cierta elocuencia natural, que tanto con-  
**ENTRE** la multitud de libelos con que los infatiga-  
bles y encarnizados adversarios de la Compañía de Je-  
sus han intentado deturpar su buen nombre, seducien-  
do á la gente vulgar é illiterata, que sobre la palabra  
del escritor dá crédito á cuantas acusaciones dirige la  
maledicencia, la envidia, ó el espíritu de irreligion,  
uno de los mas vociferados es la sátira, que bajo el  
titulo de *Cartas al Provincial*, escribió Blas Pascal,  
hombre ignorante en materias teológicas, que por su  
misma confesion no habia estudiado las obras que cri-  
ticaba, y que solo por una simple lectura de los textos,  
se atrevió á tratar los mas delicados y difíciles pun-  
tos de moral (1), sin otros materiales que los ministra-

(1) Oigámoslo de su misma boca. „Se me ha preguntado,  
„dice, ¿si he leído por mí mismo todos los libros que he citado?  
„Respondo que NO....; pero he leído dos veces á Escobar  
„entero: y en cuanto á los demás, los he hecho leer por al-  
„gunos de mis amigos; pero no he empleado un solo pasaje  
„sin haberlo leído yo mismo en la obra citada, y sin haber  
„examinado la materia sobre que se sienta, y sin haber leído  
„lo que antecede y sigue para no exponerme á citar una ob-  
„jecion en vez de una respuesta, lo que habria sido repre-  
„sible é injusto.” Suplicamos á los lectores tengan presen-  
tes estas palabras en todo el discurso de nuestra respuesta,  
para que juzguen sin equivocarse del legítimo valor de las  
alabanzas prodigadas á las *inmortales Provinciales*, á la ma-  
ravilla mas antigua de la prensa francesa, á ese magnífico  
alegato en favor de la verdadera religion y de la sana moral,  
etc. etc.

LIBRO DE LA BIBLIOTECA DE VALVERDE Y TELLEZ

dos por los hereges Jansenistas, á cuya secta pertenecía, en odio de los Jesuitas que con tanta solidez habian combatido los errores de su patriarca Jansenio, y con sus escritos habian conseguido de la Iglesia su bien merecida condenacion.

Pascal poseía cierta elocuencia natural, que junto con la temible arma del ridículo, que manejaba con alguna destreza, y el ningun escrúpulo en calumniar y mentir, le sirvieron grandemente para interesar al público ligero y maligno, en la controversia de unas materias muy serias y áridas por su naturaleza; y jamás debieron esperar los casuistas, que escribieron en latin para la direccion de los confesores, y cuyos volúmenes *in folio*, estaban destinados para permanecer sepultados en las bibliotecas de los conventos y seminarios, se hallara un hombre atrevido, que osase formar el proyecto de hacerlos salir de allí, y disfrazando sus doctrinas las hicieran aparecer en medio de un pueblo, con quien nada tenian que hacer, y para el que ciertamente no habian escrito.

Los hombres justos, que no buscan como el vulgo estulto y preocupado, lo que los divierte y hace reír, sino la verdad y rectitud de lo que se escribe, principalmente cuando se trata del honor y la reputacion de un cuerpo consagrado por sus votos al servicio de los altares, y á los mas delicados ministerios del respetable y santo sacerdocio, vieron con la debida indignacion la infame parodia que se representaba, el tejido de falsedades, y diatribas que se ocultaban bajo el velo de

una chocarrera diversion; y se empeñaron en impedir los progresos de tan escandaloso, infamante y herético folleto, hasta conseguir que con público decreto de ambas autoridades, eclesiástica y civil, fuese condenado y quemado ignominiosamente por mano de verdugo.

Esto bastaba para que todo hombre, no solo católico sino racional, desconfiase de la religion y sinceridad del escritor de las *Provinciales*; mas como el divertir es el grande arte de los que llevan su causa al tribunal público, compuesto de un infinito número de necios, hubo una obstinacion en escuchar lo que tanto agradaba, á despecho de las leyes y de la sana razon. Las *Cartas* continuaron en leerse y conservarse; y si bien no causaron, como arbitrariamente se ha asegurado, la ruina de la Compañia, que aun subsistió todavia por mas de un siglo, y que al fin fué víctima de otros infames agentes del *pseudo-filosofismo*, prosiguieron deslustrando el merecido renombre de la sana y ortodoxa moral de los Jesuitas, que á pesar de los esfuerzos de los Jansenistas nada perdieron de su estimacion para con los obispos, el clero, y todas las personas sensatas y religiosas.

Los Jesuitas, sin embargo, no quedaron satisfechos con la condenacion y menosprecio con que se habian visto las *Provinciales*; saltaron á la arena, y en varias obras confutaron victoriosa y sólidamente á Pascal, á sus maestros y admiradores (1); mas como la tác-

(1) Las principales fueron intituladas: *Defensa de los nuevos cristianos y de los misioneros de la China: Memoria*

tica de los hereges de todas las edades ha sido jamás reconocerse vencidos, aunque su derrota haya sido pública en mil ataques, los adversarios de la Compañía siempre hacen mérito de este libelo, completamente pulverizado por la sabiduría de sus contrarios, y acreedor solo al desprecio de su impudente autor.

Así es, que hoy se preconiza su mérito y se insulta á los amigos de la Compañía, haciendo creer su impotencia para defenderla, y que todo cuanto tienen que alegar en su contra, es la prohibición y condenación de las *Provinciales*, á quienes se quiere hacer pasar por un nuevo Evangelio: ¡equivocación grosera! Si se ha recordado la justa reprobación, que hace cerca de dos siglos ha padecido este folleto, únicamente fué para manifestar á nuestro pueblo las enmohecidas armas de que se valen los llamados *progresistas* y amigos de la luz, y los testimonios que quieren oponer al juicio, que la Iglesia y los hombres sensatos forman en este siglo de la inicua persecución de los Jesuitas. Mas pues se nos ridiculiza por nuestra tímida adhesión á los decretos de las legítimas autoridades, y se nos provoca á combate: henos aquí prontos á sostener nuestra causa.

No nos presentaremos cubiertos del polvo de las escuelas ante jueces ignorantes y mofadores, para diser-

=====  
apologética contra el libro de la Teología moral de los Jesuitas: *La buena fé de los Jansenistas*. Los Jesuitas publicaron, además, muchos pequeños tratados relativos al *pecado filosófico*, con mucho peso de razones, y á los que los Jansenistas hubieran sido muy embarazados en responder.

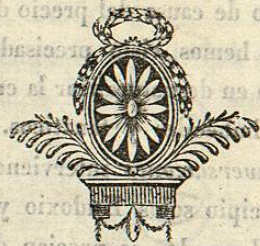
tar sobre materias teológicas, que son tan sutiles y áridas, usando un lenguaje poco inteligible, y fatigando con la confrontación minuciosa de los pasajes de las obras de los Jesuitas, que han sido truncados, alterados ó pérfidamente interpretados por el más malicioso falsario que existió jamás. No, lo repetimos. El momento no es propio ni favorable para entrar en esta suerte de discusiones.

Entre las varias obras de que podíamos valernos para impugnar á Pascal, nos ha parecido la más conforme á nuestro objeto y adaptada á las circunstancias, la que reuna los testimonios más terminantes y concluyentes contra los embustes y calumnias de las *Provinciales*. Tal es el extracto de las *Conversaciones de Eudoxio y Cleandro* del célebre Padre Daniel, á las que hemos conservado toda su parte seria y polémica, que es excelente, despojándola de algunas jocosidades y gracejos de que usó en represalia, y que no nos parecen por hoy convenientes; esperando de parte de los espíritus rectos y sólidos, que buscan primero que todo la VERDAD, y que en sus lecturas la prefieren á un vano divertimento, que decidan con conocimiento de causa del precio de esta impugnación, á que nos hemos visto precisados, por los que se han empeñado en desnaturalizar la cuestión presente, tratándonos de imbéciles y fanáticos.

En estas *conversaciones* intervienen cinco interlocutores: al principio solos Eudoxio y Cleandro, que son personas del mundo, se precian de imparcialidad,



no se pronuncian en favor de los Jesuitas; mas no dejándose tampoco arrastrar de la multitud, se deciden, antes de tomar partido, á examinar á fondo la cuestion. Sobrevienen sucesivamente un Eclesiástico, un joven Bachiller y un Jansenista: el primero es un hombre instruido, vivo, partidario declarado de los Jesuitas que se calumnian, y lleno de indignacion contra el calumniante; segun esto, se conoce que este es el personage principal á quien se destina á responder todas las objeciones, y á producir los argumentos mas decisivos contra el autor de las *Provinciales*: el Bachiller es un joven que tiene la sencillez é inexperiencia de su edad, y que creyendo la cuestion decidida contra los Jesuitas, principia admirándose que aun se pierda el tiempo en discutirla, y termina reconociendo cuan engañado ha sido por su peligroso enemigo; en fin, el Jansenista solo viene para ser confundido por el Eclesiástico, que demuestra en los mismos libros, que él produce en defensa de Pascal, las pruebas auténticas y materiales de la ignorancia y mala fe de este escritor.



# CARTA

DE UN LEONÉS

De Leon, A 7 de Junio de 1842.

UNO DE LOS SUSCRITORES

A LA REIMPRESION

## DE LAS CARTAS PROVINCIALES

### DE PASCAL.

”De bonne foi; est ce par la satire des *Lettres provinciales*, qu'on doit juger de leur morale (des Jésuites)?” — VOLTAIRE.



MÉXICO: 1842.

IMPRESA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,  
ESCALERILLAS NUMERO 13.